

Voluntarios. Los peregrinos del siglo XXI

El peregrinaje ha estado tradicionalmente ligado a la fe religiosa y al cumplimiento de una penitencia. En nuestros días, peregrinar continúa siendo una práctica habitual para miles de personas quienes, con independencia de sus creencias religiosas, encuentran en estos reductos de espiritualidad, la paz interior y las respuestas a su búsqueda personal.

El Santuario de Lourdes, situado en Francia, en Los Altos Pirineos, es uno de los principales lugares de peregrinación en Europa. 138 años después de la primera peregrinación oficial, Lourdes continúa recibiendo miles de personas provenientes de países de todo el mundo, muchas de ellas enfermas o discapacitadas quienes, a pesar de sus dificultades, se embarcan en este viaje espiritual atraídas por la extendida fama curativa de sus aguas. Junto a estas personas se desplazan cientos de voluntarios. Son los nuevos peregrinos del siglo XXI, personas que encuentran en la solidaridad y la entrega desinteresada, el verdadero sentido de su peregrinaje.

Dos veces al año, parte de la estación de França el tren especial de peregrinos fletado por la Hospitalitat de la Mare de Déu de Lourdes de Barcelona. Cada peregrinación Barcelona-Lourdes cuenta con una media de un millar de personas entre enfermos y discapacitados, familiares, religiosos, personal sanitario y un gran número de voluntarios sin cuya aportación, muchas familias no podrían siquiera plantearse la realización de un viaje de estas características.

El grueso de este grupo de voluntarios lo conforman adolescentes, cerca de 100 chicos y chicas de entre 14 y 18 años. En Lourdes se les conoce como los 092 y son los responsables de tirar de los “chinos” - carritos que deben su nombre a su semejanza con los palanquines orientales y en los que se sienta a cada enfermo para los desplazamientos dentro del recinto del Santuario.

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar conmigo en www.andreacassandra.com

A menudo, su labor trasciende lo inicialmente previsto para ellos y se convierten en la chispa que transforma esta experiencia compartida. Están muy cerca de los enfermos a su manera, como mejor saben hacerlo, con alegría desbordante y música. Incansables y llenos de entusiasmo, ya desde las 6 de la mañana se pueden escuchar sus guitarras y canciones inundando de juventud los pasillos y habitaciones del hospital. Niños y mayores se desperezan todas las mañanas al ritmo de su música y durante unos días se convierten en auténticas estrellas del pop. Pero ¿por qué 150 jóvenes se embarcan en un viaje de estas características? ¿Qué les impulsa a convertirse en peregrinos durante unos días y querer vivir esta experiencia?

Concienciación social

Desde hace tiempo, la Hospitalitat de Barcelona está llevando a cabo una gran labor de concienciación social entre los jóvenes a través de los colegios. Es una, entre muchas iniciativas que se están impulsando desde diferentes sectores de la sociedad. Esta generación de jóvenes está creciendo en una sociedad superficial y egoísta que potencia el “ombliguismo” y ensalza principalmente valores estéticos y materiales. Una sociedad en la que el tener ha sustituido al ser, en la que se consumen frenéticamente sensaciones, productos y personas y se huye de la reflexión, del silencio, del ir despacio y de las cosas sencillas de la vida

El objetivo de este tipo de iniciativas es abrir una puerta a los jóvenes, mostrarles otras realidades, ofrecerles una manera de vivir más completa y darles la oportunidad de respirar el espíritu del voluntariado antes de cumplir la mayoría de edad.

En este caso, la peregrinación a Lourdes es, únicamente el punto de partida, un curso intensivo en valores humanos y solidarios. Lo importante de esta experiencia es la continuidad. Aplicar, durante el resto del año, lo aprendido durante esos días; en el entorno cotidiano, día a día: con los abuelos, con los hermanos, con los amigos, en el colegio. Éste es el mensaje de Lourdes que desde la Hospitalitat de Barcelona se transmite a estos jóvenes.

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar conmigo en www.andreacassandra.com

Ser voluntario es una filosofía de vida que impregna lo cotidiano. No son necesarias grandes hazañas. Con constancia y cariño, los pequeños gestos producen grandes transformaciones

Voluntariado y adolescencia

Para la mayoría de estos adolescentes, este viaje es el primer contacto con una realidad dura, con la cara no bonita y fácil de la vida.

En una edad tan complicada como es la adolescencia en la que uno generalmente se siente confuso, sin rumbo y lleno de inseguridades, en la que uno no ve más allá de sus narices y que se siente incomprendido, este tipo de iniciativas contribuyen a que a los jóvenes desarrollen la inquietud por ver qué hay más allá de ellos mismos. En este viaje, estos chicos y chicas tienen la oportunidad de convivir con otros jóvenes de su edad, con niños y también con mayores, quienes no lo tienen tan fácil como ellos y para los que simplemente vivir el día a día es ya un logro. Aprenden a valorar un poco más lo que son y lo que tienen, a relativizar lo que en su día a día consideran problemas y a ver que a menudo, no tienen tanta importancia. Experimentan el espíritu del voluntariado, y descubren, en el cuidado a los demás, una experiencia nueva y enriquecedora.

Ser voluntario y peregrino es hacer una inmersión en agua cargada de actos sinceros y buenas intenciones. En Lourdes la gente se sumerge en piscinas de agua helada en un simbólico rito de purificación con una fe profunda en los milagros y en que sus vidas mejorarán notablemente. Y eso sucede, porque ser voluntario abre los corazones de las personas y potencia lo mejor de uno mismo. Y al hacerlo algo mágico sucede. Dar y recibir sin temor es un círculo infinito y un aprendizaje que uno se lleva consigo cuando vuelve a su realidad del día a día.

Andrea Cassandra

NOTA: El conocimiento nos pertenece a todos/as. Esta información ha llegado a tus manos justamente en el momento preciso para ti. Puedes difundirla y compartirla con quien desees. Confío en que harás un uso honesto de este artículo respetando el original tal como ha sido escrito. Para cualquier comentario puedes contactar conmigo en www.andreacassandra.com